

## Cifras y actitudes que sustentan los temores sobre el dinero electrónico

La principal función de los bancos centrales alrededor del mundo es preservar el valor de sus respectivas monedas. En el Ecuador, donde se utiliza el dólar de EE.UU., el Banco Central (BCE) debería ocuparse, principalmente, de garantizar la sostenibilidad del sistema monetario vigente, manteniendo adecuados niveles de reservas que generen certidumbre entre los agentes. Pese a eso, en los últimos meses la institución ha venido siendo manejada –a nuestro entender, erróneamente– como un banco comercial, que presta una buena parte de sus captaciones y conserva sólo un remanente para hacer frente a eventuales retiros. De hecho, desde finales de 2015 los activos líquidos del BCE, es decir, las reservas internacionales, cubren menos del 50% de los “pasivos exigibles”, que es la suma de emisión monetaria, dinero electrónico, reservas bancarias y depósitos públicos. La situación se deterioró aún más el mes pasado.

A lo largo de mayo las reservas internacionales no alcanzaron para cubrir la totalidad de los depósitos de los bancos privados en el BCE, que cerraron el mes en \$2.456 millones. El desfase más importante se dio en la primera y en la última semana del mes, cuando los depósitos de los bancos privados superaron en \$300 millones a las reservas. En una entrevista transmitida hoy en Teleamazonas, el gerente del BCE, Diego Martínez, negó la veracidad de esa cifra. “Ese dato es incorrecto”, dijo, “porque quienes analizan esas cifras están tomando una cuenta que se denomina reservas bancarias, que incluye depósitos de entidades públicas, como por ejemplo Corporación Financiera Nacional y Banco Nacional de Fomento”. Al ser repreguntado por este tema, insistió: “El dato que usted está tomando son los depósitos totales de reservas bancarias.”

Es llamativo y preocupante que el gerente del BCE niegue con tanta soltura una cifra obtenida del Boletín Monetario Semanal (BMS) de la misma institución. En la hoja 3 de esa publicación, en el ítem e.3, se presenta el saldo de

las reservas bancarias totales que, como bien señaló el economista Martínez, incluyen los depósitos de la banca pública. Al cierre de mayo de 2016 el saldo de las reservas bancarias fue \$3.696 millones, \$1.537 millones más que las reservas internacionales a la misma fecha. La cifra de \$2.456 millones de depósitos de bancos privados en el BCE (que incluye al Banco Pacífico) se presenta en la hoja 10 del BMS, “Panorama bancos privados”, en el ítem d.1.2, “depósitos en el BCE”. Más allá de qué porcentaje de ese valor sea exigible por los bancos y cuánto corresponde al encaje legal, lo cierto es que a lo largo de mayo (y también había ocurrido en ocasiones anteriores en este año) las reservas internacionales estuvieron por debajo del saldo de los depósitos de los bancos privados en el BCE (si se considera también a las mutualistas, cooperativas y sociedades financieras, que son instituciones privadas, el desfase es mayor).

En este punto conviene mencionar que, además del dinero que mantienen en el BCE, los bancos privados tienen un fondo de liquidez en el exterior administrado por la Corporación del Seguro de Depósitos (COSEDE) que a abril de 2016 suma alrededor de \$2.300 millones, y aproximadamente \$1.200 millones adicionales que son administrados por cada banco en inversiones y fondos líquidos en el exterior. En otras palabras, el respaldo de los dineros de los depositantes de la banca no está centralizado en el BCE.

El mayor beneficiario de los créditos otorgados por esa institución en los últimos meses ha sido, obviamente, el Gobierno. Al cierre de mayo de este año el saldo del crédito del BCE al Gobierno (a través de la adquisición de papeles del Ministerio de Finanzas) sumaba, según las estadísticas del BMS, \$2.642 millones, valor similar, incluso levemente superior al saldo de todos los depósitos públicos (que incluyen Gobierno Central, seguridad social, gobiernos autónomos y empresas públicas) en el BCE a la misma fecha: \$2.617 millones.

A inicios del presente mes, gracias al desembolso de un crédito chino por \$1.500 millones, las reservas internacionales registraron un aumento importante y se ubicaron, al 10 de junio, en \$3.505 millones. Ese monto, que tenderá a reducirse en las próximas semanas, a medida que el Gobierno cumpla con el servicio de la deuda externa, alcanza para cubrir los depósitos privados en el BCE (no así las reservas bancarias totales, que están en \$4.053 millones). Sin embargo –además de que no se trata de un cambio en la tendencia decreciente de las reservas, sino de un repunte coyuntural– las cifras del BMS muestran un manejo, a nuestro entender, poco prudente de los dineros depositados en el BCE.

Son esos manejos, las declaraciones inexactas del gerente del BCE, las dudas no absueltas sobre la veracidad de las cifras de crecimiento económico y, obviamente, las urgencias fiscales que el mismo BCE ha financiado en buena parte, las que sustentan los temores que tenemos respecto al uso que se pueda dar al dinero electrónico, mecanismo que el Gobierno viene fomentando con llamativa insistencia. En distintas entrevistas, el gerente del BCE ha señalado que “nadie puede tener dinero electrónico que salga de la nada”, es decir, que los ciudadanos para tener un saldo en sus cuentas de dinero electrónico primero tienen que entregar dólares físicos. Ese es un requisito obvio para los ciudadanos particulares, el temor radica en la posibilidad de que el Gobierno, que controla el BCE, pueda hacer pagos en cuentas de dinero electrónico (incluso cuando éstas hayan sido abiertas voluntariamente) sin el debido respaldo. O que la devolución de los cuatro puntos de IVA, que se acredita en una cuenta de dinero electrónico, tampoco cuente con el respaldo debido (es decir, que el Gobierno gaste los dólares que efectivamente ingresaron por concepto de IVA al SRI, y que la devolución no esté respaldada). En ambos casos eso implicaría la creación de dinero.